# EL RUMANO: LENGUA Y CULTURA ROMÁNICAS

0. La zona rumana, más que ninguna otra parte del mundo románico, ha puesto a los investigadores y estudiosos frente a un problema fundamental: el de la conservación de la latinidad. Lo que nunca ha sido necesario demostrar para Italia, Hispania o las Galias, como tampoco, inclusive, para Cerdeña, Sicilia o la región alpina retorrománica y friulana, ha tenido que ser analizado con sumo cuidado en el caso de la Dacia. La agitada historia de las regiones orientales del Imperio Romano —no siempre bien conocida ni comprendida—, el papel de las poblaciones rumanas en una Dacia étnicamente heterogénea —con una cultura espiritual y material en gran parte ligada al oriente —y la fragmentación del mundo latino motivaron que algunos historiadores y lingüistas pusieran en duda, desde diversas perspectivas, el carácter latino del rumano. Ello explica por qué, en romanística, ha habido afirmaciones como las de H. Schuchardt, quien, con respecto a las "lenguas mixtas", escribía en 1893: "der Beweis, dass Rumänische eine romanische Sprache ist, ist noch nicht erbracht".[1] Asimismo, algunos balcanistas y eslavistas, como B. Kopitar, Fr. Miklosich, G. Weigand, K. Sandfeld, pensaban, con buenas o malas intenciones, que una consideración del rumano sólo desde la perspectiva románica no llevaría resultados seguros y verdaderos. Contra estas opiniones hay que señalar la reacción de grandes romanistas, como Sextil Puşcariu, W. Meyer-Lübke, y E. Gamillscheg,[2] quienes, al examinar la línea general de la evolución latino-romance, caracterizaron la lengua rumana dentro del propio latín, tomando en cuenta, ante todo, fenómenos diacrónicos específicamente latinos.

1. Es necesario, empero, subrayar que, desde las primeras noticias acerca de la existencia de los rumanos —aproximadamente desde mediados del siglo x hasta la mitad del siglo xviii—, no

[1] Cf. G. Weigand, "Bolkan-Archiv", I, 1925, p. V.

[2] Cf. S. Puscariu, *Locul limbii române intre limbile romanice*, Bucarest, 1920. W. Meyer-Lübke, *Romänisch und Romanisch*, Bucarest, 1930. E. Gamillscheg, *Romania Germanica*, I-II, Berlin-Leipzig, 1934-1935.

se ha puesto en duda el origen latino de los rumanos ni el de su lengua. Sin embargo, según ha mostrado ampliamente y con profundo conocimiento de las fuentes A. Armbruster,[3] el concepto de la latinidad rumana ha evolucionado a lo largo de los siglos. En un principio (siglos X-XIII), los rumanos mismos estaban conscientes de su origen romano. Después (siglo XIV), sus raíces latinas se reconocen internacionalmente. Luego, a partir del siglo XVI, se alían políticamente con la Europa occidental neolatina, sobre todo con la iglesia de Roma y las fuerzas de la Reforma, para luchar contra la invasión otomana. En la heterogénea zona de la Europa oriental, la herencia latina de la lengua rumana ha sido siempre considerada un signo distintivo de su individualidad. No fue una casualidad que el Papa Inocencio III hiciera hincapié en la ascendencia latina del príncipe rumano Ioniţă al Frumos (1196-1207): "Nos autem audito, quod de nobili Urbis Romae prosapia progenitores tui originem traxerint, et tu ab eis et sanguinis generositatem contraxeris..." (Armbruster, p. 26). Asimismo el arzobispo católico Joan de Sultanych, en su viaje por el Oriente, al pasar por Valaquia encontró rumanos que "ipsi ideo yactant se esse Romanos et patet in linguam qui ipsi locuntur quasi Romani".[4] Más tarde Poggio Bracciolini (1380-1459), basándose en informaciones indirectas, documenta en su trabajo *Disceptationes convivales* (1451) algunos *latina vocabula* que, conservados en las "colonias sármatas", existen desde el tiempo de Trajano: "oculum dicunt, digitum, manum, panem, multaque alia quibus apparet ab Latinis, qui coloni ibidem relicti fuerunt, manasse eamque colonia, fuisse latino sermone usam".

Durante la lucha contra el poder otomano, a lo largo de siglos de vicisitudes y de graves peligros, la conservación de la latinidad de la lengua hablada por las poblaciones rumanas ha sido estimada en el Occidente como un acto de fidelidad ante la historia, pero también como un acto de vitalidad y de voluntad por sobrevivir. Flavio Biondo (1388-1463) señala a Alfonso de Aragón la existencia de unos *Ripenses Daci sive Valachi* de origen romano, "Quam ad decus prae se ferunt praedicantque romanam", a quienes escuchó, "vulgari communique gentis suae more dicunt, rusticam male grammatica redoleant latinitatem". El papa Pío II, Eneas Silvio Piccolomini (1458-1464), intenta,

[3] *Romanitatea românilor. Istoria unei idei*, Bucarest, 1972.

[4] Hecho descubierto y estudiado por ŞERBAN PAPACOSTEA, *Călători străini despre ţările române*, I, Bucarest, 1968.

inclusive, dar una explicación etimológica (*pro Flaccis Valachi appellati*) y hacer una historia de las poblaciones cuya lengua romance es parecida al italino: "Valachi lingua utumtur italica, verum imperfecta et admodum corrupta: sunt qui legiones romanas eo missas olim censeant adversus Dacos, qui eas terras incolevant". En la misma época, el intelectual paduano Andrea Brenta, al comentar la información que le había proporcionado su preceptor, el ateniense Demetrios Chalcocondylas, se alegraba de que en las Sicilias Sármatas hubiera una ciudadela *nobilissima et potentissima*, en la cual "ita verba nostratia sonant, ut nihil suavis sit quam illos antiquo more romano loquentes audire".

2. Lo mismo opinaban los vecinos de los rumanos. En el siglo XV, ilustres humanistas de la corte de Matei Corvin, como Alessandro Cortesi y Antonio Bonfini, pusieron de manifiesto el origen romano de los "valacos": "Valachi enim e Romanis oriundi, quod eorum lingua adhuc fatetur, quum inter tanta varias Barbarum gentes sita adhuc extirpari non potuerit". Las primeras pruebas sobre la ascendencia romana de los rumanos en la Transilvania ("Blachi pastores Romanorum"), proceden de la corte húngara del siglo XIII, y se deben al cronista anónimo del rey Bela IV y al cronista Simón de Kéza. El consejero político de la corte de los reyes polacos, Filippo Buonacorsi Callimaco, redactó en 1490 un discurso para que se leyera ante el Papa Inocencio VIII, en el cual afirmaba que la lengua y el pueblo rumanos son de origen romano: "Eadem ubique lingua et praeter Romanorum coloniam Valachiam gentes omnes eadem primordia profitentes". También por aquel entonces el cardenal Zbigniew de Cracovia no olvidó mencionar a los válacos como descendientes de colonizadores romanos.

Este hecho difundido durante los siglos XIII a XV, sobre todo por los intelectuales de la Europa católica, se mantiene, como antes dije, durante el siglo XVI, en la época de la Reforma. En los países europeos, protestantes o calvinistas, estudiosos renombrados, como Sebastián Münster de Basel o Iohannes Honterus, el gran erudito de Braşov, muestran al mundo en sus *Cosmografías* que los rumanos tienen su origen en las "gestas que dominaron antaño la Dacia y en los romanos dirigidos por Flaccus" (cf. más adelante el origen de este nombre: *Flachia* > *Valachia*). Sebastián Müster añade: "Unos escriben que, en algunas localidades de la Valachia, la lengua romana permaneció sin cambiar".[5] Eugenio Coşeriu ha puesto siempre de relieve el he-

[5] Cf. A. Niculescu, *România literară*, 1977, IX, 51, p. 8.

cho de que tales noticias llegaron al Occidente a través de humanistas españoles o franceses, como Andrés de Poza, Pierre Segent, Gilbert Genebrard, que conocían la situación histórica de las partes rumanas de Europa. Pero en la base de estas afirmaciones estaban siempre los propios rumanos. Coşeriu subraya, con justa razón, que en cuanto a la latinidad de la lengua rumana, los intelectuales de Occidente difundían las afirmaciones de los rumanos con quienes estaban en contacto. La latinidad de los rumanos no fue "descubierta" ni por italianos ni por alemanes ni por otros intelectuales extranjeros; los rumanos *la comunicaron* a los italianos, a los alemanes y a los otros. Los rumanos han estado, siempre y en todas partes, conscientes de su origen latino, de que son descendientes de los romanos y de que hablan una lengua latina. Esto significa que los rumanos han conservado siempre la tradición. En la medida en que los rumanos mantuvieron, de generación en generación, la lengua de origen y de estructura latinos, han podido conservar su existencia nacional y estatal soberana en la parte oriental de Europa y, por ello, atraer la atención del resto de Europa.

No carece de significación que el nombre *rumano* haya sido siempre considerado equivalente o en directa relación con *romanus,* aunque el país se encontrara situado en el oriente de Europa. En el ant. alemán, **Walhos* —que pasó después al ant. eslavo *vlah, voloh*— y que se empleó para denominar a los rumanos (*vlahi/vlaşi/valahi*) designaba, en su origen, a los romanos. La voz *Român* (con *o*) aparece en 1581 en la *Palia de Orăştie* y en la tradición de la escritura rumana, desde el siglo XVII hasta la época de Dimitrie Cantemir y Samuel Micu Clain. Este último muestra la proximidad y la identidad que existen entre *român* y *roman*: *român* 'romano' se documenta en el *Apóstol* de Coresi;[6] *românilor-rim-leanilor* 'a los romanos', en el *Cronógrafo* de Moxa;[7] *român* 'rumano y romano', en *Scurtă cunoştinţă a istoriei românilor* del propio Samuel Micu Clain;[8] por su parte Dimitrie Cantemir escribe *Hronicul romano-moldo-vlahilor.*[9] Así se explican las bien conocidas afirmaciones de los cronistas Grigore Ureche y Miron Costin y las del gran filósofo e histo-

[6] Cf. G. GINGLEA, "Biserica Ortodoxă Română", LIII (1935), pp. 5-6, 226-228.

[7] Cf. Al. MARES, SCL, XXIII (1972), 1, pp. 63-67.

[8] *Şcoala Ardeleană,* ed. F. Fugariu, I, pp. 150-151.

[9] V. ARVINTE hizo una historia del término *român* en la *Crónica,* Iasi, 1976, XI, 22 (539), pp. 1-3.

riador Dimitrie Cantemir sobre la relación indisoluble entre la latinidad de la lengua de los rumanos y su unidad nacional y social. En efecto, los rumanos han tenido desde siempre y por todas partes, aunque de una manera discontinua, la consciencia de su unidad y de su continuidad romana.

3. De este modo, la configuración latina de la lengua rumana se convierte en una verdad fundamental, metodológicamente necesaria. A. Rosetti es quien, al aplicar una idea de A. Meillet, caracterizó, desde el punto de vista genealógico, la lengua rumana como "lengua latina hablada ininterrumpidamente en la parte oriental del Imperio Romano, que comprende las provincias danubianas romanizadas (la Dacia, la Pannonia del sur, la Dardania, la Moesia superior e inferior), desde el momento de la penetración de la lengua latina en estas provincias hasta hoy en día".[10] Esta concepción impone la idea de que, en cualquier, momento de su evolución, el latín de Rumanía permaneció fiel a sí mismo como sistema constituido, y que sus contactos con lenguas no-latinas (en primer lugar con las lenguas autóctonas; luego con las lenguas eslavas, el griego, el húngaro y el turco) no han podido modificar su identidad. "Aquellos que nos han transmitido la lengua latina de padre a hijo, en estas regiones danubianas, han tenido siempre consciencia de que hablaban esta misma lengua [el latín]" (A. Rosetti, p. 77).

4. En comparación con otras zonas de la Romania, la latinidad rumana se ha desarrollado periféricamente, aislada del resto del mundo latino, dentro de un medio lingüístico, social y cultural heterogéneo. "La latinidad oriental ha tenido que luchar con elementos alogióticos", según demuestra Iorgu Iordan.[11] Integrada en las áreas culturales dominantes en el oriente de Europa, la lengua latina que se transformaba en rumana conoció expansiones léxicas resultantes de influencias no-latinas. El léxico se fue enriqueciendo en el curso de los siglos IV al IX y, sobre todo, en el siglo X, a través de la cultura y de la civilización bizantino-griegas, eslavas (o griego-eslavas), húngaras y turcas, que han creado diferenciaciones socio-culturales en función de las regiones y de los estratos sociales. Tales diversificaciones territoriales y culturales —que han generado otras zonas de cultura rumana, tanto en el norte del Danubio, en el espacio daco-

[10] *Istoria limbii române*, Ed. 1968, p. 77.

[11] En su informe "Importanţa limbii române pentru studiile de lingvistică romanică", expuesto en las *Actas del Congreso de Lingüística y Filología Románica*, Bucarest, 1970, I, pp. 67-76.

rrumano,[12] como en el sur del Danubio[13]— no han afectado en lo absoluto la unidad y la cohesión del rumano hablado. Sextil Puşcariu (*Limba română*, I. p. 234) ha demostrado con claridad que "todos los rasgos característicos de la lengua rumana, todo aquello que diferencia la lengua rumana de la lengua latina por una parte, y de las otras lenguas románicas, por otra parte, se encuentra por lo menos en estos cuatro dialectos".[14]

5. El proceso de aculturación oriental, bizantino-eslava, logra crear modelos culturales de superficie (estilísticos) no-latinos en una lengua latina de desarrollo como la rumana, pero no toca las estructuras profundas de su sistema latino. A. Graur[15] hace hincapié en "la resistencia del rumano a las influencias extranjeras", lo cual podría explicarse por "la estabilidad de los elementos tradicionales y el carácter efímero de los elementos extranjeros". Se ha hablado también de la "fuerza asimiladora" (Iorgu Iordan) de la lengua rumana, que ha podido integrar a su estructura latina multitud de elementos no-latinos. Sextil Puşcariu, E. Gamillscheg, y A. Rosetti explican esto por el hecho de que los hablantes de lenguas no-latinas —en especial los de las poblaciones eslavas— se han apropiado también de la lengua románica que se transformaba en rumano. La resistencia y vitalidad de la latinidad rumana es fundamentalmente, en términos sociolingüísticos, un acto de fidelidad lingüística (*language loyalty*). Si añadimos a todo esto, además, que la lengua rumana ha asimilado de las lenguas no-latinas con que ha entrado en contacto algunas características gramaticales existentes en el latín, pero desaparecidas en las otras lenguas románicas occidentales (el vocativo, la declinación desinencial femenina, el neutro, etc.), resulta que, como afirmamos nosotros,[16] la absorción de elementos no-latinos ha ensanchado el poder de conservación de la latinidad rumana. Sin constituir

[12] Zonas de cultura que se identifican con las tres provincias rumanas, históricamente constituidas: Moldavia, Transilvania-Banat y Ţara Românească (Valaquia).

[13] Arrumanos, difundidos en distintas áreas culturales, meglenorrumanos e istrorrumanos.

[14] Cf. MATILDA CARAGIU-MARIOTEANU en su *Compendiu de dialectologie română (nord- si sud-dunăreană)*, Bucureşti, 1975, en el cual se confirma, por medio de un detallado examen comparativo, el "testimonio incontestable de los rumanos a la izquierda y a la derecha del Danubio".

[15] *La romanité du roumain*, Bucarest, 1965, p. 31.

[16] *Individualitatea limbii române intre limbile romanice*, I. Bucureşti, 1965, p. 142.

una paradoja, el rumano ha conservado y fortalecido la romanidad a través de las contribuciones no-románicas.

6. He ahí por qué la estructura de la latinidad rumana constituye un caso único, original, en el campo románico. No casualmente Matteo Bartoli consideraba el rumano, de entre todas las lenguas románicas, "la más fiel y, al mismo tiempo, la menos fiel a Roma; la más latina y la menos latina". Alf Lombard demuestra que la evolución del rumano tiene "quelque chose d' absolument unique dans le monde et dans l'histoire" (*Language*, XII, p. 102). ¿Cómo negar que nos hallamos frente a un apasionante problema, clave de la lingüística románica? Mucho más que cualquier otra lengua de la Romania, la rumana afirma su individualidad a través de la conservación de la latinidad en un medio cultural lingüístico no-latino. Ello se debe a que ha construido su romanidad, esencialmente, conservando elementos latinos originales (y a veces exclusivamente latinos), y a éstos les ha añadido, a veces, innovaciones post-latinas y no-latinas que han fortalecido su estructura latina. Si Meyer-Lübke tenía razón cuando afirmaba que la lengua rumana presenta rasgos latinos en una forma más pura que las otras lenguas románicas, también Matteo Bartoli estaba en lo correcto cuando observó que las diferencias entre el rumano y las demás lenguas románicas son relativamente recientes, de fecha post-latina y no-latina. En esto consiste, ciertamente, "die besondere Färbung des Rumänischen" (W. Meyer-Lübke), "el lugar de la lengua rumana entre las lenguas románicas" (Sextil Puşcariu).

7. La individualidad románica del rumano se afirma también por el camino de la cultura. El rumano es la única lengua románica que no se ha beneficiado de la cultura latina medieval, religiosa o laica. En un interesante trabajo sobre la unidad de la cultura latina en el mundo románico, un romanista italiano, L. Olschi, atestiguaba: "é difficile immaginare e indovinare la latinità di un popole che, nelle sue tradizioni spirituali, non conosce né Virgilio, né Seneca, nella cui cristianità mancano Agostino e i padri di lingua latina, che ha subito solo per tardo riflesso i rivolgimenti dell'umanesimo e che ha trovato il primo fecondo contatto coll'Europa occidentale all'epoca del liberalismo..."[17] ¡Lo que no ha entendido el investigador italiano constituye, precisamente, la especificidad de la latinidad rumana! El rumano es la única lengua románica que se ha acer-

[17] *Struttura spirituale e linguistica del mondo neolatino*, Bari, 1935, p. 35.

cado a al cultura latina a través de un intermediario no-románico: Primeramente, como ha demostrado N. Iorga, en la época de Bizancio —heredera de Roma—, con sus rasgos espirituales y materiales todavía romanos, ha constituido un apoyo para la latinidad danubiana: en Scythia Minor, la lengua latina es oficial hasta el siglo VII. Más tarde, durante el dominio dacorrumano, en pleno siglo XVI, se redactan escritos aislados con caracteres latinos y con ortografía húngara o polaca, por influencia de calvinistas (*Carte de cîntece,* 1570-1575) y de católicos (*Tatăl nostru,* 1593). En el siglo XVII, la formación cultural en Polonia de los cronistas Miron Costin y Grigore Ureche —quien afirma la idea "del origen de la Rim" (de Roma)—, les hace tomar consciencia de la superioridad cultural del estilo latino medieval. Lo mismo han encontrado N. Cartojan y B. Cazacu en su análisis del estilo de Miron Costin y de Dimitrie Cantemir. En la obra de este último, parcialmente escrita en latín, aparecen las grandes verdades de la historia rumana "de la Dachia". Todos los ejemplos citados constituyen modalidades y momentos del contacto entre el rumano y el occidente románico. Ellos prueban la existencia de lo que A. Armbruster llamaba "consciencia de la romanidad", consciencia que se da en condiciones de contacto discontinuo o indirecto, pero nunca abandonado, con la cultura latino-románica de Europa. A la romanidad específica de la lengua viva puede añadirse *una romanidad de cultura. Ambos componentes* deben tomarse en consideración cuando se discute la latinidad de la lengua rumana de hoy.

8. Preparado en el transcurso de muchos siglos, cabe señalar que el reencuentro de la lengua y de la cultura rumanas con la latinidad y con la romanidad occidental se ha producido de diversos modos, pero casi simultáneamente durante el transcurso del siglo XVIII en uno y otro lado de los Cárpatos. Este vasto proceso cultural-lingüístico, que se realiza con una apertura iluminista hacia Europa, tiene causas, manifestaciones e implicaciones características de la nación rumana. Su desencadenamiento y desarrollo en el curso de un siglo (1750-1840) demuestra que este fenómeno correspondía a profundas necesidades históricas de un pueblo que se afirmaba en la consciencia de su autenticidad nacional.

Con todo esto, el contacto directo con la romanidad se ha manifestado de un modo diferente en tres diversas zonas dacorrumanas de cultura: Valaquia y Moldavia entran en contacto, por medio de la cultura griega, con la cultura italiana y con la

francesa; Moldavia se beneficia en cierto modo, también, del setecientos filo-occidental de la cultura polaca y rusa. Transilvania, en cambio, se dirige hacia la latinidad y la italianidad ya sea directamente ya sea a través de la cultura austro-húngara. Los príncipes griegos (los "fanariotas"), representantes de los boyardos y del clero de la Valaquia, inician de la misma manera los contactos en los primeros decenios del siglo XVIII. Los intensifican bajo los arzobispos Chesarie y Grigore,[18] en la segunda mitad del siglo, cuando ya en Moldavia habían apuntado las primeras inquietudes pro-occidentales (amantes de la literatura y copistas). Bajo la égida de los arzobispos de Iaşi (León Gheuca, Iacov Stamate, Amfilohie Hotiniul), las traducciones de la lengua francesa, a través de la griega, aparecen en los últimos decenios del siglo, es decir después del 1770.

9. Transilvania se distingue por contar con sus propios creadores de ese proceso cultural. Manifiesta su orientación hacia la latinidad sobre todo desde la primera mitad del siglo XVIII, cuando se une con los católicos de Roma, bajo la dirección del obispo Inocencio Clain, y con algunos hombres de cultura y de acción, pertenecientes a las capas sociales medias y a la pequeña nobleza rumana, nobleza que era apta para asumir la dirección de la lucha por la afirmación nacional. Este movimiento político, social, nacional y religioso de Transilvania madura después de 1780 y culmina con los representantes de la "Escuela Transilvana". En efecto, los años de 1780 a 1820 son años de privilegio y gloria del Renacimiento nacional rumano. En esa época comienza una intensa y vasta operación de sustitución léxica en dirección latino-románica —ante todo, terminológica—, se utiliza un interesante proceso de formación de sinonimias estilísticas, y se llega a cambiar radicalmente las modalidades de expansión del vocabulario: los neologismos son mucho más numerosos que los calcos. Dicho de otra manera, el vocabulario rumano literario comienza a modificar su estructura etimológica —crece la importancia del fondo léxico latino-románico sobre el germano-románico— y se reforman los procedimientos de introducción de los préstamos. Los resultados de esta acción florecen después de 1821 en Valaquia. Por la revuelta de Tudor (1821) y por el derrocamiento de los "fanariotas", las condiciones socio-políticas de esta provincia conducen al poder a la pequeña nobleza y a los pequeños comerciantes que, descartando a la alta nobleza

[18] Cf. Al. Duţu, *Concordanţe ale culturii româneşti în sec. XVIII*, Bucureşti, 1968, pp. 117-212.

con *iglemónicon,* abren ampliamente las puertas a la influencia francesa e italiana, y dan nacimiento, entre 1825 y 1830, al segundo iluminismo rumano, el de Muntenia (Valaquia). Este *segundo iluminismo* se diferencia del *primero* por la atención que concede a la contemporaneidad de la Europa románica moderna (siendo distinto del latinismo histórico transilvano) y porque pugna por las igualdades democráticas que preparan la época de 1848. En el período que va de 1821 a 1851 y que coincide, en general, con la época de Ion Heliade Rădulescu, el léxico y las estructuras estilísticas de la frase literaria rumana se orientan hacia las lenguas románicas occidentales, en especial, hacia la italiana y hacia la francesa. Ello como resultado de una acción menos latina y más románica, menos historicista y más contemporánea, que excluye los intermediarios no-románicos (griegos, rusos y germánicos) de sus contactos con el mundo románico. Asimismo se explica, social y culturalmente, la afirmación que, con espléndida intuición, formuló Sextil Puşcariu: "En los principados rumanos, donde fue preparado por Ardeal este movimiento de renacimiento, la re-romanización no se ha hecho en sentido latino, sino en sentido neolatino" (*Cercetări şi studii,* Bucureşti, 1974, p. 434).

Podemos considerar que, entre 1840 y 1850, la lengua y la cultura rumanas se encuentran en contacto directo con la romanidad occidental de Europa. Comienza la época de la lengua y de la cultura rumana modernas. Después de once o doce siglos de aislamiento, el rumano encuentra, a través de la cultura, el lugar que le corresponde en el mundo románico.

10. Este vasto proceso, que Sextil Puşcariu ha llamado *re-romanización,* entendiendo por ello intensificación de la latinidad rumana por los caminos culturales —préstamos léxicos y estilísticos de las lenguas románicas occidentales— ha constituido un verdadero renacimiento. Nosotros intentamos mostrar la integración de la cultura rumana a las estructuras románicas modernas, puesto que consideramos este proceso como uno de *occidentalización románica de la lengua y de la cultura rumana moderna.* Así lo prueban los representantes de la "Escuela Transilvana", Heliade Rădulescu, Gh. Asachi y otros hombres de letras de la época. Ellos, ciertamente, han hecho que el rumano se recupere del retraso y de la discontinuidad, y se reinscriba en la cultura latino-románica de Europa, transformándose entre 1840 y 1850 en una lengua románica de cultura, paralela a la francesa, a la italiana, a la española y a la portuguesa. Ninguna

de las lenguas románicas literarias ha logrado pasar tan rápidamente como el rumano de sus estructuras estilísticas y de su léxico medieval —específicos de la Europa oriental (durante los siglos XVI-XVII)— a las estructuras románicas occidentales modernas, propias del siglo XIX. Vasile Alecsandri, Mihai Eminescu, e I. L. Caragiale preceden sólo 200 años a Ion Neculse y a Dosoftei.

11. La latinidad de la lengua rumana no es sólo, por consiguiente, un problema de estructura de la lengua viva, sino también un problema de la lengua de cultura. Durante los siglos XVIII y XIX, junto con la fidelidad lingüística (*language loyalty*) y junto con la tradición latina de la lengua hablada, se añade una fidelidad cultural (*culture loyalty*): es decir, la adhesión fiel a la cultura latina, al prestigio de la romanidad europea. Sextil Puşcariu demuestra (*Locul limbii române între limbile romanice,* 1920) que nuestros antepasados "no estuvieron en condiciones de crear un gran estado, pero conservaron para nosotros, con santidad, la lengua como la más evidente prueba de nuestro origen romano. La consciencia de este origen resplandeciente nos dio fortaleza, por cien o más años, para renacer como pueblo románico" (*Cercetări şi studii,* 1974, p. 169). Estudiar el rumano como una lengua románica significa tomar en consideración la historia compleja, sinuosa y, a veces, desconocida de la romanidad de la lengua y de la cultura en estas vastas y heterogéneas *partes Orientis* del mundo neolatino.

ALEXANDRU NICULESCU

Universidad de Bucarest.